

está siempre en el camino de ella. Que no está en la naturaleza descriptiva. Ni lo estuvo nunca. Yo conozco a Daniel desde que era... iba a escribir "desde que era joven" y no; desde que era un niño. Y eso también pudo aprenderlo de su padre. No le ha sido necesario pasar por el período de la descripción para llegar a donde está.

Y he aquí el otro aspecto de la pintura de Daniel: es un Labra corregido por su propia naturaleza. Es decir, la naturaleza en él está sometida siempre a la legislación de la forma... pero la forma—su forma—está siempre lejanamente orientada por la presencia de la naturaleza. La naturaleza, en él está legislada o sometida a legislación, pero no negada. La naturaleza—sobre todo el vegetalismo—es la palabra inicial—por ahora—de todas sus ordenaciones convertidas en cuadros.

Pienso ahora—lo imagino—en lo que este mozo hablará justificando su actitud ante la pintura y su propia obra. Lo pienso, y no tengo más remedio que sonreír pensando en lo que era y lo que pensaba, veinte años atrás, su propio padre.

Dejadme sonreír, sí. Dichosa es la rama cuando sale al tronco. ¿Pero cómo será posible conservar caracteres tan idénticos? De todas maneras, esperemos. Esta exposición está hecha, sí, de obra bastante madura. Pero Daniel es muy joven. Está recién licenciado del Ejército. Yo creo que su vida pictórica transcurrirá siempre por esos derroteros. Madurará, pero no será fundamentalmente distinto. Esperemos.

"El joven árbol", de Daniel de Labra.



Yo conozco a Daniel Labra desde que era un niño. Ha madurado bastante, sí, pero no ha cambiado nada en lo que es esencial.

Me gustaría hablar ahora con el padre, con respecto a la pintura del hijo, pero, qué pena, José María Labra también está en Mallorca. Esos Labra están mallorquinizados. Con el chico ya hablaré, con respecto a su pintura y con respecto a su propio padre. En relación con la pintura y en relación con todo... Porque, Dios mío, estos chicos jóvenes son implacables. Y en lo que se refiere a la pintura, el joven Labra tiene ya suficientes elementos de juicio para establecer un veredicto sobre la pintura de José María. Que Dios nos coja confesados. En fin, de lo que se trata es de saludar el nacimiento de un nuevo pintor. Porque de eso no hay duda: se trata de un pintor. Eso es, me parece, lo que saluda Manolo Mompó en la introducción a su catálogo. Y ese también sabe ver dónde está la pintura y dónde hay un pintor. Pero, en fin, saludemos eso con alborozo: al panorama de la pintura española ha llegado un nuevo pintor. Atención a ese chaval. Porque, indudablemente, se trata de un pintor. Diga lo que diga su padre. Si dice algo. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

DISCOS

Tequila: "rock" guapo en busca de público

Supongo que es inútil intentar disociar la música de Tequila del estruendo publicitario que ha acompañado a la aparición de sus discos. Y es que el de Tequila ha sido un lanzamiento en toda la regla. Como en los viejos tiempos: presentaciones multitudinarias, colocación artificial en las "listas de éxitos", distribución de carteles, chapitas, pegatinas, etcétera. Lo insólito en este derroche de tracas y fuegos artificiales promocionales es el material en sí que se intenta vender: Tequila son básicamente una banda de "rock and roll" con-

temporáneo. Y la industria discográfica española—los días de Los Brincos y Los Bravos han quedado muy lejos—nunca ha tenido especial cariño por el sonido de las guitarras estridentes y las voces chillonas, prefiriendo crear y distribuir productos más inofensivos y manejables.

No es que hayan cambiando su actitud ante el "rock": ocurre simplemente que los productos habituales—vocalistas relamidos, de zafio romanticismo y perfiles cuidados—han dejado de vender o ya no lo hacen en las

tendencia de la mayor parte de las bandas madrileñas, Tequila sabían exactamente lo que querían hacer y cómo venderse a sí mismos.

Tequila no van de contraculturales, sino que aspiran a una audiencia mayoritaria. Y lo pueden conseguir con LPs como "Matrícula de honor" (1), que es uno de los discos más divertidos y sencillos de los últimos tiempos. Y también inteligente, por qué no reconocerlo. El elemento principal de Tequila en directo es el "rock and roll" actualiza-



Tequila.

cantidades requeridas. Así, los señores ejecutivos han otorgado una nueva oportunidad al "rock", lo que se traduce en docenas de contratos de grabación o en altísimos presupuestos promocionales (caso de Ramocín, Tequila y algún otro afortunado).

¿Y el resultado de semejantes operaciones? Con Tequila es posible que acierten. Los chicos son manejables y no tienen que hacer grandes esfuerzos para adaptarse a lo que se espera de ellos: ídolos "modernos", liberados, despreocupados, de ideas más bien confusas y atractiva presencia física. Pero no seamos demasiado cínicos: en Tequila existía una materia prima musical antes de que alguien decidiera que tenían condiciones para atraer a los "teen-agers" de la España democrática. Sus miembros más visibles—Alejo Stível y Ariel Rot—vienen de Argentina y aportaron al grupo la voluntad comunicativa del "rock" de aquel país con un buen material que constituye la base de su repertorio. Frente a la caótica exis-

do, del tipo de "Necesito un trago", su tema más difundido. Sin embargo, su debut no se limita a ofrecer "rock and roll" machacón, sino que complementa el plato fuerte con instrumentales calientes, temas de ambientación vaquera o brasileña, baladas ligeramente eróticas y alguna pieza "pop". Todo ello presentado agradablemente, quizá demasiado facilonamente. Algunas de sus letras pecan de estupidez—habría que pedirles que se limitaran a expresar las vicencias de sus costéneos, sin odas al trabajo tipo "Las vías del ferrocarril"—, pero hasta eso les da un cierto aire de autenticidad. Tequila no es un monstruo prefabricado, y de lo que ocurra con ellos depende en buena parte la futura existencia del "rock" español, siempre dislocado por la necesidad de atraer una audiencia numéricamente importante y por su suicida tendencia a hundirse en los pantanos de la marginalidad. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

(1) Tequila: "Matrícula de honor" (Zafiro-Novela NL 1.114).